

se permiten en otros países las mujeres del *beau monde*, en México serian impugnadas con la más dura severidad.

La dama mexicana posee una moral que no le han enseñado los preceptistas, moral instintiva, ingénita en ella; moral lógica, vigorosa é inflexible. Nadie podría falsearle su moral aun empleando argumentos tan brillantes como capciosos, porque la dama mexicana, tan dulce, tan suave, de tan blando carácter, se levantaria airada para decir enérgicamente á los apóstoles del mal que trataran de extraviarla: «vivís en el error; la moral es una como la verdad, y en moral no se admiten sutilezas, paradojas ni distingos.»

El alma de la mujer mexicana es más tierna que ardiente; por eso si se ve abandonada por el sér que hace redoblar los latidos de su corazon, sufre su desgracia noblemente, sin exhalar una queja. Cuando le amarga el ingrato olvido no lanza imprecaciones retorciéndose en brazos de la desesperacion; soporta su desventura con heroismo y ofrece como correctivo al compañero de su vida, el espectáculo de una resignacion, no insultante, sino muda, digna y tranquila; el espectáculo de una conducta ejemplar, irreprochable.

¡Oh, la mujer mexicana sabe perdonar!

Ella devuelve por un desden una sonrisa, por un acento acre un acento de amor, por una mirada dura una mirada acariciadora.

El perdon es la dulce delectacion de las almas tiernas, el suave goce de los corazones generosos; es una virtud cristiana, porque el perdon es caridad.

En el corazon de la mujer mexicana se anidan todas las virtudes, destacándose entre ellas la abnegacion. La mujer mexicana, avara del dolor para evitárselo á su marido y á sus hijos, absorbe todos los pesares que el destino le envia, y sólo destilan sus labios mieles y bálsamos, esencias y armonías. Ella es el astro que ilumina las oscuras sendas del infortunio, ella es el amparo del indigente, el consuelo del triste, la cariñosa amiga del desgraciado.

La mujer mexicana tiene muy desarrolladas las fibras maternales, es el tipo sublime, el ideal perfecto de la madre.

Los pueblos mexicanos, que pueden denominarse pueblos nacientes, se hallan encauzados en la via del progreso material, gracias á sus buenos gobernantes; mas ¿quién ha de dar impulso al progreso moral? Las madres.

En mi concepto las madres mexicanas están llamadas á regenerar estas sociedades incipientes.

¡Madres! mi voz amiga debe inspiraros confianza porque soy la cantora de vuestras virtudes. Yo os pido, en interés vuestro y de vuestros hijos, que no fieis su educacion moral á manos mercenarias.

La madre debe ser la educadora de la infancia; la madre debe dar la educacion moral.

¡Madres mexicanas, no renunciéis á ese derecho si no quereis faltar á un sagrado deber!!!

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

## SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Nueva España, hermosa region, teatro de las hazañas del más grande y eminente de los conquistadores españoles de América, pagó ántes que con la ponderada riqueza de sus minas, con el peregrino ingenio de sus hijos, la predileccion con que siempre la miró España, y sus perseverantes esfuerzos para llevarla á un alto grado de civilizacion y cultura.

En México vino á la vida el insigne poeta D. Juan Ruiz de Alarcon, gloria de nuestro teatro, á quien imitó Corneille en alguna de sus comedias; en México vió la luz el discreto Gorostiza, cuyas obras dramáticas se aplaudieron con justicia en los años primeros del presente siglo; en México y en 1651 nació la célebre Sor Juana Inés de la Cruz, en cuyo elogio se escribieron con entusiasmo tomos enteros, contando entre sus panegiristas al P. Feijóo.

Ejemplo ofrece esta poetisa, más que otra alguna, de la exageracion en la alabanza y en la censura de que adolece con frecuencia nuestra crítica literaria. Llamáronla décima musa sus contemporáneos, y posteriormente se quiso hasta expulsarla del Parnaso. La verdad, como acontece en casos semejantes, se encuentra á igual distancia de esos dos extremos. D. Juan Nicasio Gallego, autoridad no recusable, reconoce en ella gran capacidad, mucha lectura y un vivo y agudo ingenio, si bien añade que por tener la mala suerte de vivir en el último tercio del siglo XVII, tiempos los más infelices de nuestra literatura, se ven sus versos atestados de las extravagancias gongorinas, y de los conceptos pueriles y alambicados que estaban entónces en el más alto aprecio.

Del pervertido gusto de la época da suficiente testimonio el título de la tercera edicion de las poesías de esta escritora, impresa en Zaragoza en 1692. *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesada en el monasterio de San Gerónimo, de la imperial ciudad de México, que en varios metros, idiomas y estilos, fertiliza varios assumptos con elegantes, sutiles, claros, ingeniosos y útiles versos, para enseñanza, recreo y admiracion.* Bien se advierte que fertilizar varios asuntos en varios metros, con sutiles versos, se debió escribir en el propio tiempo de decadencia en que se publicaban